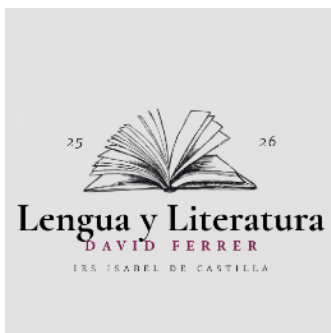
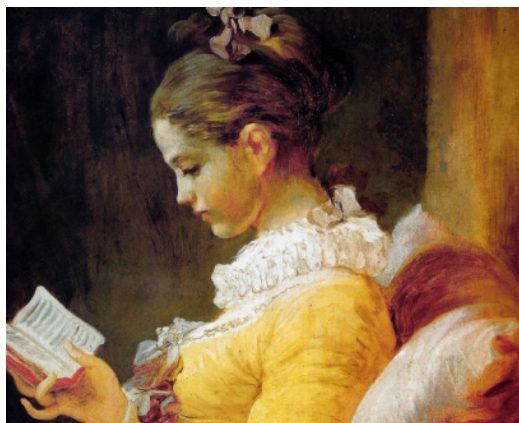




Fecha: diciembre de 2025. Doc: LIU20/2026
Actividades: apuntes literatura siglo XIX
Dificultad: ***.

UNA NUEVA MIRADA FEMENINA: SHELLEY, BRÖNTE, AUSTEN



Muchacha leyendo de Fragonard.

Los siglos XVIII y XIX traen cambios no solo históricos, como la Revolución Francesa de 1789, sino también sociales y filosóficos. El final del XVIII coincide en Inglaterra con el triunfo del pensamiento romántico y, como consecuencia, la llamada **Literatura romántica**: se integran aquí una serie de autores inconformistas, rebeldes que buscan su inspiración en lo espiritual frente a lo real, en lo trascendente, en lo exótico y lo lejano. Aquí se integrarán autores tan conocidos como Shelley, Keats o el famoso Lord Byron, de quienes trataremos en el apartado dedicado al Romanticismo.

Hay una lucha permanente entre lo real, lo pragmático y lo espiritual. Coincide todo ello con la denominada Revolución Industrial. Los avances en Inglaterra son enormes (el hierro, la máquina de vapor, el ferrocarril, las rotativas, los avances médicos...) Todo ello

contrasta con esa fe en lo inmaterial de los románticos. Pero, al mismo tiempo, crecen las ciudades, debido a la necesidad de fábricas, aparece una **sociedad burguesa y lentamente la mujer va consiguiendo su espacio**.

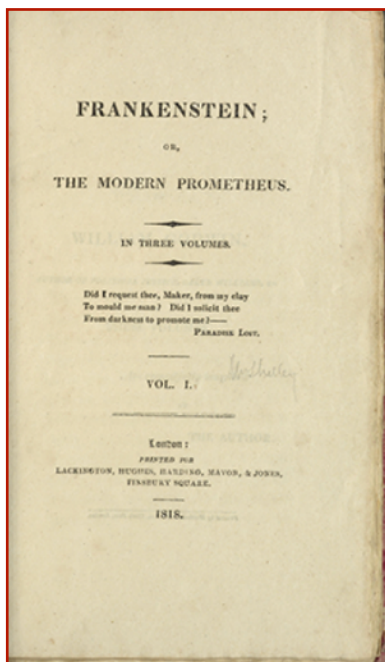
Y aquí está la Literatura: el género primordial del siglo XIX va a ser la **novela**. Sucede esto por varias razones: leer es el mayor pasatiempo de la época, la imprenta mejora sus condiciones y puede producir más y mejor y, finalmente, la mujer encuentra en la lectura su espacio íntimo. Por eso, durante el siglo XIX hay tantas lectoras y, a la vez, tantas escritoras. De algunas de ellas trataremos en este capítulo de la clase de Literatura Universal de Primero de Bachillerato.

MARY SHELLEY: ENTRE EL MONSTRUO Y LA CIENCIA



Mary Wollstonecraft Shelley había nacido en Londres en 1797 y vivió hasta 1851. Su apellido lo toma de su marido, el poeta romántico **Percy B. Shelley**, quien murió antes que ella en una de esas muertes absurdas de los románticos. (¿Te atreves a descubrir como?) Venía de una familia acomodada: su padre era un político y la madre era escritora: Mary Wollstonecraft, escritora del libro fundacional del feminismo *La Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Es decir, su vida normal, normal, no puede decirse que lo fuera.

En cualquier caso, su compromiso con el poeta fue un escándalo. Shelley ya estaba casado. Era un rebelde sin causa y se apuntaba a cualquier tipo de protesta. Y como en ese contexto no faltan patas para un banco, se hicieron amigos del intrépido Lord Byron y del



doctor Polidori, todos ellos **letraheridos**. (Vaya palabra, ¿qué quiere decir?) Pues bien, Los Shelley, Byron y su médico se fueron de viaje. Era algo habitual entre los ricos de la época: el llamado Grand Tour. Descubrir Europa, pasarse meses fuera de casa, mucho antes de que existieran los AirBnb y los vuelos sin maleta de Ryanair. Pues para allá fueron. En 1816 convivieron en una casa junto al lago de Ginebra. Se considera este hecho el inicio de la literatura romántica. ¿Por qué? Porque, como el tiempo estaba nublado y pleno de tormentas veraniegas, Lord Byron propuso que cada habitante de la gran casa escribiera una historia de terror. Lo hizo Shelley, lo hizo Byron, lo hizo hasta el médico Polidori. De estas historias nadie se acuerda. Pero Mary Shelley escribió el esbozo de lo que sería una de las grandes novelas de la historia de literatura: *Frankenstein o el Moderno Prometeo*. Tan famosa se hizo esta novela, que pasó al cine ya en el siglo XX y hasta en 2025 hay una nueva versión del mito.



¿Qué es Frankenstein? Se suele calificar como una novela gótica. Es un tratado de los límites de la ciencia. ¿Puede un científico crear un ser nuevo? ¿Cuáles serían los límites de la moral? Se habla siempre de Frankenstein como de un monstruo, Pero Frankenstein es el nombre del doctor que aprovecha las ventajas de la electricidad. Y el monstruo es un ser amorfo y amoral que poco tiene que ver con las primeras representaciones del cine con dos tornillos en el cuello. Victor Frankenstein es como Satanás en El paraíso perdido y como Prometeo: se rebela contra la tradición, crea vida y modela su propio destino. La novela narra la historia de Víctor Frankenstein, un estudiante de ciencias naturales de la universidad de Ingolstadt que consigue dar vida a un ser de apariencia humana pero de dos metros y medio de altura y aspecto repulsivo. El monstruo, de cuya creación no se dan detalles, carece de nombre y es referido como "ser demoníaco", "engendro", "criatura" u "horrendo huésped".



Víctor Frankenstein comprende en ese momento el horror que ha creado, rechaza con espanto el resultado de su experimento y huye de su laboratorio. Al volver, el monstruo ha desaparecido y él cree que todo ha concluido. Pero la sombra de su pecado le persigue: el monstruo, tras huir del laboratorio, siente el rechazo de la humanidad y se despierta en él el odio y la sed de venganza. Tras un período de convalecencia debido al exceso de trabajo, y después de enterarse del asesinato de su hermano menor William, Víctor regresa a su Ginebra natal con su familia y su

prometida, solo para descubrir que detrás del crimen está el furor de la criatura que él ha traído a la vida. La culpa de Víctor se hace mayor cuando permite que una sirvienta de la familia —Justine Moritz— sea condenada a muerte y ejecutada, acusada del crimen.

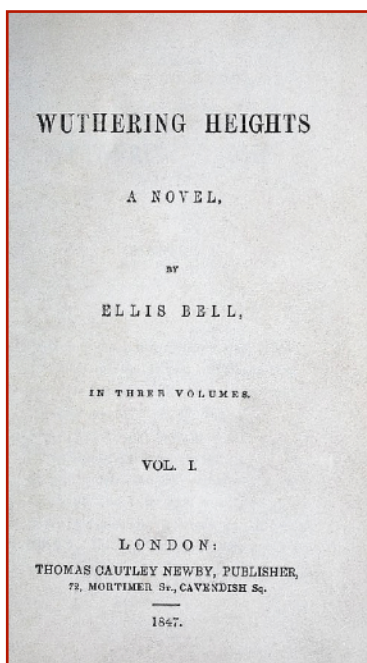
Mary Shelley escribió otras muchas obras pero ninguna fue tan famosa como este Frankenstein, cuya edición completa apareció en 1818. Abrió el camino de la larga serie de novelas góticas del XIX que culminarían con el *Drácula* de Bram Stoker.



LAS HERMANAS BRÖNTE



Tres hermanas escritoras. Que no vivían en Londres sino en localidades pequeñas de Inglaterra. Grandes lectoras y que, cada una con su estilo, supieron dar grandes obras aunque en su momento no fueron bien valoradas. Son **Charlotte** (nacida el 21 de abril de 1816), **Emily** (nacida el 30 de julio de 1818) y **Anne** (nacida el 17 de enero de 1820). Hay un hermano que muere trágicamente y que también y un padre vicario, que ejerce su labor en diferentes localidades. El padre es, a su vez, autor de poemas y sermones y posee una buena biblioteca de donde se nutren todos los hijos.



Al principio las hermanas escribieron pequeños cuentos y narraciones para pasar el rato. Poco a poco empiezan a escribir obras de mayor magnitud. Lo que les interesa es la llamada novela gótica, relatos de casonas inglesas en medio de la campiña inglesa. Amores oscuros, victimismo y rebeldías. En mayo de 1846 publicaron las tres hermanas una colección conjunta de *Poemas* bajo los seudónimos de Currer, Ellis y Acton Bell. A pesar de todo decidieron seguir escribiendo y probaron a publicar novelas. La primera que se publicó fue **Jane Eyre** (1847), de Charlotte, también con el seudónimo de Currer Bell, y tuvo un éxito inmediato. **Agnes Grey**, de Anne, y **Cumbres Borrascosas**, de Emily, aparecieron más adelante aquel mismo año.

Personajes de *Cumbres borrascosas*, *Wuthering Heights*.

Heathcliff: Protagonista de la novela. Hombre rencoroso y vengativo, su objetivo en la vida es hacer miserables a los que lo oprimieron durante su infancia. Enamorado de Catherine Earnshaw. Se adueña de las casas de Cumbres Borrascosas primero y finalmente de la Granja de los Tordos.

Catherine Earnshaw: Hija del dueño original de Cumbres Borrascosas, hermana de Hindley. Enamorada de Heathcliff, pero al ver imposible realizar ese amor, decide casarse con su vecino Edgar Linton.

Hindley Earnshaw: Hermano de Catherine y heredero de Cumbres Borrascosas. Después de morir su esposa Frances y tras el regreso de Heathcliff, se precipita a la muerte a través del juego y la bebida.

Edgar Linton: Vecino de Cumbres Borrascosas y dueño de la Granja de los Tordos. Casado y viudo de Catherine Earnshaw. Rival de Heathcliff y padre de Cathy.

Isabella Linton: Hermana de Edgar Linton y enamorada de Heathcliff. Engañada, se casa con él, pero al poco tiempo se separa y se va a vivir a otra ciudad con su hijo Linton.



JANE AUSTEN



Y Jane Austen, de la que este 2025 se cumple su 250 aniversario. Un caso sorprendente pues tanto tiempo después, sigue siendo la novelista favorita de muchos lectores, incluso jóvenes. Y eso que no publicó demasiadas novelas en su corta vida.

Pertenecía a una nobleza baja y, al igual que las anteriores escritoras, era hija de un clérigo, con una buena formación académica y biblioteca. Esto es importante en esta época. Jane Austen nació el 16 de diciembre de 1775 en Steventon, Hampshire, Inglaterra, siendo la séptima hija del reverendo George Austen, el párroco anglicano de la localidad, y de su esposa Cassandra. Entre otros lugares, vivió en la preciosa ciudad de Bath y murió en 1817. Había escrito varias novelas, con mayor o menor éxito. Su salud fue precaria y en 1816

encontrarse mal. A comienzos de 1817, comenzó *Sanditon*, pero tuvo que abandonarla por su estado de salud. Para recibir tratamiento médico fue trasladada a Winchester, donde falleció el 18 de julio de 1817. Sus últimas palabras fueron: "No quiero nada más que la muerte". Tenía 41 años. En su testamento legó todo lo que tenía a su hermana Cassandra. Por aquel entonces no se sabía cual había sido la causa de su muerte, aunque en la actualidad se considera que fue la enfermedad de Addison. Está enterrada en la Catedral de Winchester.

Sus obras son:

Sentido y sensibilidad (1811)

Orgullo y prejuicio (1813)

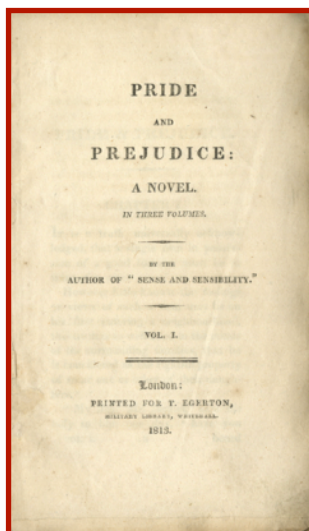
Mansfield Park (1814)

Emma (1816)

La abadía de Northanger (1818, póstuma)

Persuasión (1818, póstuma)

Lady Susan (1871, póstuma)



Algunas de sus obras, como la famosa *Orgullo y prejuicio*, no se publicaron con su nombre. Durante un tiempo se pensó que era obra de un hombre. Se puede encasillar dentro de la novela romántica, o la novela de amores y matrimonios. A Jane Austen no le gustaba la novela romántica y se la suele considerar más del gusto del lector realista. En esta novela está uno de los mejores comienzos de la literatura. Su primera frase es, además, una de las más famosas en la literatura inglesa: «Es una verdad mundialmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa».

El tema central de la obra es el matrimonio, que es la decisión más importante que las hermanas Bennet van a tener que tomar. El peligro está en elegir mal, por inmadurez o por falta de disciplina afectiva. Al final, tres de las cinco hermanas se han casado después de elegir pareja valorando el amor, la seguridad económica y las afinidades.

Jane Austen
1775 2025

FRAGMENTOS

1

Una desapacible noche de noviembre contemplé el final de mis esfuerzos. Con una ansiedad rayana en la agonía, coloqué a mí alrededor los instrumentos que me iban a permitir infundir un hálito de vida a la cosa inerte que yacía a mis pies. Era ya la una de la madrugada; la lluvia golpeaba las ventanas sombríamente, y la vela casi se había consumido, cuando, a la mortecina luz de la llama, vi cómo la criatura abría sus ojos amarillentos y apagados. Respiró profundamente y un movimiento convulsivo sacudió su cuerpo.

¿Cómo expresar mi sensación ante esta catástrofe, o describir el engendro que con tanto esfuerzo e infinito trabajo había creado? Sus miembros estaban bien proporcionados y había seleccionado sus rasgos por hermosos. ¡Hermosos! ¡Santo cielo! Su piel amarillenta apenas si ocultaba el entramado de músculos y arterias; tenía el pelo negro, largo y lustroso, los dientes blanquísimos; pero todo ello no hacía más que resaltar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que parecían casi del mismo color que las pálidas órbitas en las que se hundían, el rostro arrugado, y los finos y negruzcos labios.

Las alteraciones de la vida no son ni mucho menos tantas como las de los sentimientos humanos. Durante casi dos años había trabajado infatigablemente con el único propósito de infundir vida en un cuerpo inerte. Para ello me había privado de descanso y de salud. Lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora que lo había conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban. Incapaz de soportar la visión del ser que había creado, salí precipitadamente de la estancia. Ya en mi dormitorio, paseé por la habitación sin lograr conciliar el sueño. Finalmente, el cansancio se impuso a mi agitación, y vestido me eché sobre la cama en el intento de encontrar algunos momentos de olvido. Mas fue en vano; pude dormir, pero tuve horribles pesadillas. Veía a Elizabeth, rebotante de salud, paseando por las calles de Ingolstadt. Con sorpresa y alegría la abrazaba, pero en cuanto mis labios rozaron los suyos, empalidecieron con el tinte de la muerte; sus rasgos parecieron cambiar, y tuve la sensación de sostener entre mis brazos el cadáver de mi madre; un sudario la envolvía, y vi cómo los gusanos reptaban entre los dobleces de la tela. Me desperté horrorizado; un sudor frío me bañaba la frente, me castañeteaban los dientes y movimientos convulsivos me sacudían los miembros. A la pálida y amarillenta luz de la luna que se filtraba por entre las contraventanas, vi al engendro, al monstruo miserable que había creado. Tenía levantada la cortina de la cama, y sus ojos, si así podían llamarse, me miraban fijamente. Entreabrió la mandíbula y murmuró unos sonidos ininteligibles, a la vez que una mueca arrugaba sus mejillas. Puede que hablara, pero no lo oí. Tendía hacia mí una mano, como si intentara detenerme, pero esquivándola me precipité escaleras abajo. Me refugié en el patio de la casa, donde permanecí el resto de la noche, paseando arriba y abajo, profundamente agitado, escuchando con atención, temiendo cada ruido como si fuera a anunciarme la llegada del cadáver demoníaco al que tan fatalmente había dado vida.

2

Regreso en este momento de visitar al dueño de mi casa. Sospecho que ese solitario vecino me dará más de un motivo de preocupación. La comarca en que he venido a residir es un verdadero paraíso, tal como un misántropo no hubiera logrado hallarlo igual en toda Inglaterra. El señor Heathcliff y yo podríamos haber sido una pareja ideal de camaradas en este bello país. Mi casero me pareció un individuo extraordinario. No dio muestra alguna de notar la espontánea simpatía que experimenté hacia él al verle. Antes bien, sus negros ojos se escondieron bajo sus párpados, y sus dedos se hundieron más profundamente en los bolsillos de su chaleco, al anunciarle yo mi nombre. —¿El señor Heathcliff? —le había preguntado. Se limitó a inclinar la cabeza afirmativamente. —Soy Lockwood, su nuevo inquilino. Me he apresurado a tener el gusto de visitarle para decirle que confío en que mi insistencia en alquilar la Granja de los Tordos no le habrá molestado. —La Granja de los Tordos es mía —contestó, separándose un poco de mí, —y ya comprenderá que a nadie le hubiera

permitido que me molestase acerca de ella, si yo creyese que me incomodaba. Pase usted. Masculló aquel «pase usted» entre dientes, y más bien como si quisiera darme a entender que me fuese al diablo. Ni siquiera tocó la puerta para corroborar sus palabras. Pero ello mismo me inclinó a aceptar la invitación, porque parecía interesante aquel hombre, más reservado, al parecer, que yo mismo. Al ver que mi caballo empujaba la barrera de la valla, sacó la mano del chaleco, quitó la cadena de la puerta y me precedió de mala gana.

Cuando llegamos al patio gritó: —¡José! Llévate el caballo del señor Lockwood y tráenos de beber.

La doble orden dada a un mismo criado me hizo pensar que toda la servidumbre se reducía a él, lo que explicaba que entre las losas del suelo creciera la hierba y que los setos mostrasen señales de no ser cortados sino por el ganado que mordisqueaba sus hojas.

3

Es una verdad mundialmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa. Sin embargo, poco se sabe de los sentimientos u opiniones de un hombre de tales condiciones cuando entra a formar parte de un vecindario. Esta verdad está tan arraigada en las mentes de algunas de las familias que lo rodean, que algunas le consideran de su legítima propiedad y otras de la de sus hijas.

—Mi querido señor Bennet —le dijo un día su esposa— , ¿sabías que, por fin, se ha alquilado Netherfield Park?

El señor Bennet respondió que no.

—Pues así es —insistió ella—; la señora Long ha estado aquí hace un momento y me lo ha contado todo. El señor Bennet no hizo ademán de contestar.

—¿No quieres saber quién lo ha alquilado? —se impacientó su esposa.

— Eres tú la que quieres contármelo, y yo no tengo inconveniente en oírlo. Esta sugerencia le fue suficiente.

—Pues sabrás, querido, que la señora Long dice que Netherfield ha sido alquilado por un joven muy rico del norte de Inglaterra; que vino el lunes en un landó de cuatro caballos para ver el lugar; y que se quedó tan encantado con él que inmediatamente llegó a un acuerdo con el señor Morris; que antes de San Miguel vendrá a ocuparlo; y que algunos de sus criados estarán en la casa a finales de la semana que viene.

—¿Cómo se llama?

—Bingley.

—¿Está casado o soltero?

—¡Oh!, soltero, querido, por supuesto. Un hombre soltero y de gran fortuna; cuatro o cinco mil libras al año. ¡Qué buen partido para nuestras hijas!

—¿Y qué? ¿En qué puede afectarles?

—Mi querido señor Bennet —contestó su esposa— , ¿cómo puedes ser tan ingenuo? Debes saber que estoy pensando en casarlo con una de ellas. —¿Es ese el motivo que le ha traído?

—¡Motivo! Tonterías, ¿cómo puedes decir eso? Es muy posible que se enamore de una de ellas, y por eso debes ir a visitarlo tan pronto como llegue.